



La entrega de vestimenta y tejidos en los libros de caballerías: significado y función

Clothing and Fabric Gift-giving in Chivalric Romance Books: Meaning and Function

Tomasa Pilar Pastrana Santamarta

IES Juan del Enzina, León

tomasap@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0004-4593-9406>

Received: 08/03/2024; accepted 05/07/2024

DOI: <https://doi.org/10.7203/tirant.27.30067>

ABSTRACT

This article studies the role that clothes and fabric play when they are offered as gifts in 16th century Spanish chivalric romance books. A quick overview of the concept of clothing at the time from an economic and symbolic point of view highlights its wide use and subtle meanings conveyed when they were used as gifts. Knowing these cultural facts provides modern readers with a finer grasp of those times and allows for a more acute reading, understanding the full implications underlying the bestowing of clothing. Seen as money, as a fee, as a token of friendship or as a substitute for the self, the repeated use of clothing in gift-giving scenes shows how the giving of clothes can be used to convey feelings, virtues, family ties or personal duties and obligations. The use of clothing can also be seen as a key element in plot development, since it contributes to creating and enriching the story

KEYWORDS


Gifts, clothes, fabric, wealth, identity, money, relationships, plot development

RESUMEN

Este artículo estudia las entregas de prendas o tejidos en una selección de libros de caballerías con la intención de analizar su significado y función. El universo recreado en estas obras nos remite a aspectos culturales del momento que son ajenos al lector moderno. Una mayor conciencia de la importancia de las prendas desde un punto de vista económico y simbólico nos facilita la lectura de estas obras y nos ayuda a entender sus implicaciones. Consideradas como moneda, como representantes de la propia identidad, como marca de virtud, señal de amor, amistad o familia, el uso de las prendas como regalo aparece de forma recurrente en los libros de caballería. Más allá de estos significados, el empleo de prendas también puede ser un elemento más en la construcción de la trama, contribuyendo a su creación y enriquecimiento.

PALABRAS CLAVE

Regalos, ropa, tejidos, riqueza, identidad, dinero, relaciones, trama, desarrollo narrativo

Tomasa Pilar Pastrana Santamarta. 2024. "La entrega de vestimenta y tejidos en los libros de caballerías: significado y función", *Tirant 27*: 257-282, DOI: <https://doi.org/10.7203/tirant.27.30067> 

ÍNDICE

1 Valor económico de las prendas	— 259
2 Identidad de las prendas	— 261
3 La entrega de prendas	— 263
3.1 <i>Entregas de prendas como moneda</i>	— 264
3.1.1 Pago de albricias	— 265
3.1.2 Pago a Dios	— 266
3.1.3 Pago a justadores	— 267
3.1.4 Pago a los valedores	— 267
3.1.5 Pago por un servicio extraordinario	— 268
3.2 <i>Entrega de prendas con valor simbólico</i>	— 271
3.2.1 Señal de deseo de amistad	— 271
3.2.2 Señal de reconciliación	— 272
3.2.3 Señal de filiación	— 274
3.2.4 Señal de respeto	— 275
3.2.5 Señal de liberalidad	— 276
3.2.6 Señal de amor	— 277
4 Conclusión	— 279
Bibliografía	— 280



En el universo de ficción propio de los libros de caballerías, donde la cortesía marca las relaciones entre los personajes, la entrega de regalos se configura como un elemento recurrente que refleja la relevancia que algunos objetos tenían en la época. Se regalan joyas, ducados, reinos, ciudades y villas con asombroso desprendimiento, pero también elementos más insospechados desde nuestra perspectiva actual y moderna como unos metros de tejido, prendas nuevas o usadas, e incluso ropa de casa. La lejanía cultural de estas obras es implacable y hace que algunas de estas entregas parezcan insólitas a nuestros ojos.¹

1 Valor económico de las prendas

Las prendas empleadas en el ámbito cortesano constituyen en sí mismas un auténtico tesoro por los tejidos y ornamentación empleados en ellas, entre los que se incluyen perlas, piedras preciosas y bordados (Fig. 1). Este tipo de ornamentación no ha de considerarse una frivolidad, sino una necesidad, puesto que, antes de la aparición de la banca, el excedente de riqueza de los poderosos se acumulaba en forma de terrenos, obras de arte y prendas (Jones, 2003: 27). En el caso de los reyes, estas riquezas servían para respaldar el crédito del Estado.



Fig. 1. Detalle de Pedro Berruguete, *El duque Federico Montefeltro y su hijo Guidobaldo* (c. 1476). Galleria Nazionale delle Marche, Urbino. Los trajes infantiles se cubren de perlas y joyeles.

1. Los libros analizados son *Esplandián*, *Palmerín de Olivia*, *Renaldos de Montalbán*, *Floriseo*, *Claribalte*, *Lepolemo*, *Reimundo de Grecia*, *Polindo*, *Guarino Mezquino*, *Florindo*, *Trapisonda*, *Valerían de Hungría*, *Baldo y Belianís de Grecia*.

La aplicación de piedras preciosas, tan abundante en el siglo XVI, es en realidad una técnica muy antigua; ya en el Imperio Romano eran famosas las *Babilonia stromata*, unos tapices cuyo extraordinario valor hacía que se tasaran de acuerdo con su peso en oro (Lewis, 1959: 21).² En el Renacimiento, esta ornamentación empleada en la indumentaria incrementaba notablemente el peso y rigidez de los tejidos, hasta el punto de que se relatan anécdotas de damas que no podían moverse sin ayuda (Von Boehn, 1928: 150-153). El uso de estos materiales preciosos, además de contribuir a embellecer las prendas, servía para poder transportar la riqueza con facilidad y poderla emplear como moneda en cualquier momento (Fig. 2).



Fig. 2. Detalle de Quentin Massys, *El prestamista y su mujer* (1514). Musée du Louvre.
Las perlas se emplean como moneda para conseguir liquidez.

Siendo bienes de gran valor, eran objeto de empeño con frecuencia, de hecho, los gastos cotidianos que suponían las conquistas se afrontaban de esta forma. El Marqués de Lozoya recuerda que tanto la guerra de Granada como la expedición de Cristóbal Colón se financiaron empeñando las joyas de la reina (Torre y del Cerro, 1974: 53*); y Prieto Cantero señala que Isabel la Católica, para poder hacer frente a los gastos de la conquista de Málaga en 1487, tuvo que emplear un adorno de oro que llevaba en un vestido (Prieto, 1978: 213). En sus testamentos, tanto Isabel la Católica como Carlos V ordenan que se haga almoneda de sus tejidos y prendas con ciertas salvedades de algunas piezas que puedan tener un valor más allá del puramente económico (Fernández Álvarez, 1982: 9).³ También en el testamento de otros personajes del momento se constata este tipo de prácticas, por ejemplo, Antonio de Cabezón en su testamento de 1566 enumera prendas (ropa y sayas) de terciopelo y seda al lado manillas y cuentas de oro, considerando todos estos enseres como «joyas» que deja en heredad a su mujer (Matilla, 1983: 1).

2. Lamentablemente no se conserva ninguno debido a las costumbres crematorias de Asiria y Babilonia.

3. Carlos V hace referencia en su testamento a los bienes que ha tenido que empeñar y que su intención hubiera sido rescatar (Fernández Álvarez, 1982:17).

Igualmente, este valor de los tejidos y prendas se documenta en otros países donde también se prestaba dinero empeñando vestidos u ornamentos eclesiásticos, siendo una práctica común a todos los sectores de la población. Analizando los listados de empeños se concluye que el 70% eran objetos para llevar sobre el cuerpo: joyas, armas y ropa, siendo este último el más frecuente (Jones, 2003: 30).

Los libros de caballerías también incorporan en sus páginas alusiones de este carácter. Existen comentarios referidos a la riqueza de algunas prendas, cuya valía se compara con la de las ciudades, por ejemplo, en la *Trapisonda* (LXXIX) la sobrevista del rey Atamante es similar en valor a diez ciudades: «una rica sobrevista toda cubierta de perlas y de pedrería inestimable: y en medio un león pardo que valía más de diez ciudades». En *Renaldos de Montalbán* (I, II) se recogen las quejas de sus setecientos hombres que tienen sus prendas empeñadas por más de lo que valen: «estamos todos pobres pelados que no tenemos un solo dinero y los vestidos empeñados». En *Valerían de Hungría* (I, LIII, p. 216) las ropas del gigante Anacarte se venden para poder decir misas por su alma, mientras que en *Palmerín de Olivia* (CLXVI, p. 265) Alchidiana venderá las «piedras preciosas que sobre sí traía» para adquirir ropas de luto y varias monturas (Fig. 3).

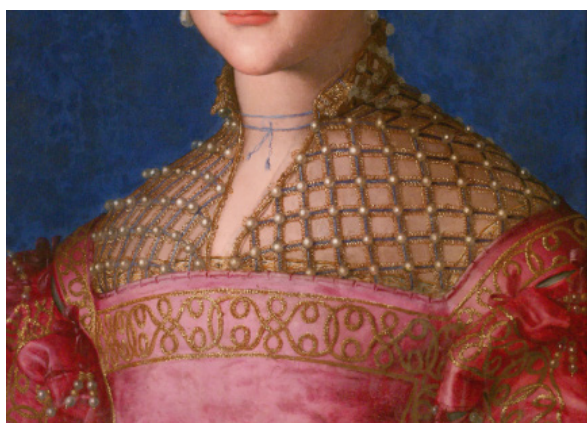


Fig. 3. Detalle de Agnolo Bronzino, *Leonor de Toledo* (1543). Galería Nacional, Praga. Las perlas se emplean como ornamentación de prendas.

2 Identidad de las prendas

En el Renacimiento, era una creencia indiscutible que los objetos tenían una carga simbólica, eran fetiches y se les atribuía un poder especial por su capacidad evocadora, no necesariamente por cuestiones mágicas. Kopytoff indica que esta forma de pensar no es propia de las sociedades capitalistas, en las que las cosas no tienen vida. Sin embargo, en aquella época no existía la oposición actual entre el individuo y sus posesiones, sino que todo era uno (Jones, 2003: 8).⁴ Desde este prisma, las prendas no son simples elementos que adornan un cuerpo, sino que son parte integrante del individuo y lo construyen, por eso son inseparables de quien las lleva. Las prendas individualizan

4. Jones cita al autor: «this conceptual polarity of individualized persons and commoditized things is recent and, culturally speaking, exceptional» (Kopytoff, 1986: 64).

a la persona y a su vez se transforman en ella. A este tenor, se puede recordar tanto a Mathaeus Schwarz como a su hijo, que se hicieron retratar con todos y cada uno de sus vestidos, como si todas estas prendas fueran una parte de ellos mismos (Von Boehn, 1928: 102-103).

Del mismo modo, la vida e identidad inherente en las prendas se transferían con ellas, haciendo presente al ausente, en lo que Appadurai llama «la vida social de las cosas» (Jones, 2003: 204). Cualquier objeto que cambie de manos, ya sea recibido, vendido o saqueado, tiene un poder que deriva de su primer y legítimo poseedor. Por ello, la religión convertirá en reliquias las prendas que habían sido vestidas por los santos, se transformaban en una suerte de protección divina y poseían un poder sobrenatural en virtud de su primer propietario.⁵

Por otro lado, y aunque con siglos de distancia, Mauss, en su teoría del don, insiste en la idea de que las cosas tienen alma, siguen a su propietario original y viceversa. Esto significa que los bienes que circulan en una sociedad llevan la huella de quien los produjo y cuando un objeto es insertado en las relaciones sociales cobra vida y adquiere un peso simbólico (Mauss, 2009: 223). También Crane señala que un objeto personal lleva en sí mismo parte de su primer dueño y esta esencia no se pierde al ser entregado (Crane, 2002: 19). Se podría decir que los objetos tienen propiedades que se transmiten a aquellos que los usan, vinculando así a las personas implicadas en tales intercambios. Baste con recordar los rituales de desafío propios de los libros de caballerías en los que se lanza al suelo una prenda en la que se concentra la identidad del desafiante, normalmente un guante. Es importante señalar que esta prenda totalmente impregnada de la identidad del propietario y que le representa o simboliza, nunca se entrega en mano al contrincante, sino que se arroja de forma desafiante.

Dos ejemplos paradigmáticos de la capacidad de los objetos para presentar a alguien se encuentran en *Baldo* (II, XVI, p. 200) y en *Esplandián* (XLIX, p. 342). En el primer caso, Baldo matará a Garamando cuando le vea ciñendo el cinto de Polidoro, ya que esta prenda, obtenida en pillaje, recuerda la identidad del propietario original asesinado. Con su muerte le venga y recupera el cinto que fue suyo y que, en realidad, es él mismo: un objeto que en su materialidad reconstituye su identidad. En el segundo caso, Leonorina se arrepiente de haber pedido a Carmela que vista sus prendas delante de su amado Esplandián, pues teme que el caballero la confunda con ella. Luego, se consuela pensando que sus prendas al menos podrán abrazarlo y así será como si ella misma lo abrazara. Esto es, las prendas valen tanto como la persona propietaria de ellas y la sustituyen.

Por otra parte, y también relacionado con el tema de la identidad, llama la atención la relevancia que las prendas adquieren en esta época. El arte renacentista recrea en los retratos un auténtico muestrario de tejidos y materiales, y las prendas llegan a ocupar la mayor parte del lienzo, más que el cuerpo del retratado (Figs 4 y 5). Algo similar parece ocurrir en los libros de caballerías: a veces existen momentos en que las descripciones de algunas prendas son tan minuciosas que parecen eclipsar al personaje que las lleva, centrándose en tejidos, colores, piedras, bordados, aplicaciones, etc. Es como si el narrador se olvidara del personaje y la prenda se convirtiera en protagonista ocupándolo todo; como si el atuendo anulara el rostro. A este respecto, Jones llama la atención acerca

5. Ya el Antiguo Testamento (Ezequiel, 44, 17-19) indica que cualquier prenda usada por un sacerdote tendrá el valor de reliquia. Por eso, para no santificar al pueblo al salir del templo los sacerdotes se vestirán con otras ropas (Azcárraga, 2001: 23).

de muchos cuadros renacentistas cuyo título no hace referencia a la identidad de los retratados, sino a las prendas que llevan, como si estas tuvieran más entidad y fueran las verdaderas protagonistas de las obras.⁶



Fig. 4. Giovanni Bellini, *El dux Leonardo Loredan* (1501). National Gallery, Londres. El damasco de la capa adquiere tanto protagonismo como la propia figura del *dux*.



Fig. 5. Tiziano Vecellio, *Retrato de Pietro Aretino* (1545). Galeria degli Uffizi, Florencia. La ropa roja destaca tanto como el personaje que la luce.

En los libros de caballerías se pueden mencionar como ejemplo paradigmático las descripciones de Florisbella en *Belianís de Grecia* (I, LXI, pp. 360-361) y (I, XLIII, pp. 247-248), y en la misma obra la descripción de Hermiliana (II, VI, pp. 42-43) o incluso las de las alegorías que conversan con el narrador en el prólogo de la segunda parte de la obra. Otras de similares características son las de la princesa Arinda y la infanta Polidia en *Valerían de Hungría* (I, LVII, p. 233); Madama Tiberia y Madama Rusela en *Florindo* (II, XVIII, pp. 96-97), Valorea en *Trapisonda* (LVI), o Belisia en *Polindo* (LXVII, p. 187, y LXVII, p. 192). No solo los personajes femeninos son objeto de estas descripciones: en *Baldo* (III, XVI, p. 301-302) se describen con primor las ropas de Callibufeo y las de otros caballeros participantes en un torneo (*Baldo*, III, XIX, p. 308-309).

3 La entrega de prendas

El regalo de prendas que hubieran pertenecido a otra persona es una costumbre antigua ya recogida en el Antiguo Testamento (Ester, 6, 7-11), donde se lee:

6. En los inventarios de cuadros del Conde de Leicester de 1580 se lee: «A counterfet of gentewman in crimson and yellowe satten and a gowne of black velvet trimmed with golde and silver lace»; «A Little picture of a stranger with a chaine of perle about his neck» (Jones, 2003: 40).

¡Un hombre a quien el rey desee honrar! Que traigan una vestimenta real, con que se ha vestido el monarca, y el caballo sobre el cual el rey monta, en cuya cabeza va puesta una corona real; entréguese el vestido y el caballo en manos de uno de los príncipes reales y vístasele al hombre a quien desea honrar el rey. (Azcárraga, 2001: 26)

Este extracto señala la honra que supone recibir una prenda que ha pertenecido a un poderoso. Este gesto subraya la importancia de llevar prendas marcadas, por así decirlo, de una fuerza especial que deriva de su primer dueño. En este caso, la capacidad evocadora y simbólica de las prendas parece ser el principal valor de las mismas, independientemente de su valor material.

Teniendo en consideración los aspectos antes mencionados —el poder de las prendas como portadoras de identidad y como objeto de gran valor económico—, la intención de este estudio es determinar hasta qué punto esta dualidad de significado se puede observar también en los libros de caballerías. Por otro lado, y tras el análisis de varias escenas extraídas de estas obras, se avanza una clasificación que pueda sistematizar alguna de las funciones que estas ofrendas de prendas tienen. Quedan fuera de este análisis aspectos relativos a la materialidad de las prendas (su confección, materiales y tejidos).

3.1 Entregas de prendas como moneda

La entrega de prendas con la finalidad de que sean de utilidad práctica en intercambios comerciales, es decir, como sinónimo de dinero, ocurre principalmente cuando se saldan deudas por servicios que se han prestado. Los destinatarios de las prendas pueden ser criados, siervos, soldados o caballeros que hayan ayudado a vencer un peligro. Es decir, las jerarquías sociales se desdibujan y un noble podría muy bien entregar una prenda a un siervo, sabiendo que la prenda equivale a dinero, que la venderá, y que nunca podrá llevarla puesta, pues las leyes suntuarias delimitan con precisión meridiana estas cuestiones. Aunque bien se sabe que esta legislación se contravenía frecuentemente, precisamente por la relativa facilidad de encontrar estas prendas al alcance como moneda de cambio.

El uso de tejidos o prendas con finalidad de pago está documentado desde antiguo. La seda fue usada en China para pagar tributos a los pueblos limítrofes (García-Ormaechea, 2003: 40). También en el mundo musulmán las vestiduras, especialmente si llevaban tiraz (inscripciones en bandas con el nombre del califa), eran una forma de inversión y se vendían en caso de necesidad (Mesa, 2008: 135). Ya en Europa, Burns recuerda cómo en la época medieval en Francia se empleaba la ropa como una forma de pago que circulaba entre las distintas clases sociales (Burns, 2002: 28). Crawford señala que, en el siglo xv, el duque de Norfolk pagó la hospitalidad de uno de sus hombres ofreciéndole un tejido.⁷ En la corte de Isabel I en Inglaterra el *Folger Inventory of the Queen's Clothes* dedica un capítulo a «ropas tomadas como pago» (Jones, 2003: 19). Mientras que, en España, las cartas de obligación de pago de paños eran operaciones de crédito a corto plazo en las que los tejidos más frecuentes eran los de uso ordinario, sin tinter y de poca calidad (Birriel, 2001: 57). El uso de prendas como forma de transacción también se

7. «A man like the Duke of Norfolk could repay the hospitality provided by the wife of one of his associates (designated in the accounts as “his ostes, Braytoff's wyffe”) with a generous gift of nearly 60s. worth of fine imported cloth» (Crawford, 1992: 360). Cita extraída de Crawford (2004: 154-164).

refleja en obras literarias coetáneas a los libros de caballerías, como *La Celestina*, donde Areusa dice: «Gástase con ellas lo mejor del tiempo, y con una saya rota de las que ellas desechan, pagan servicio de diez años» (Rascón, 2001: 306).

Además de cómo pago por servicios, también se entregaban prendas como agradecimiento y pago por la transmisión de noticias, las albricias. Dado que se consideraba que la calidad de la noticia había de repercutir en su portador, la alegría que causaban servía de medida para determinar la recompensa. Igualmente, la calidad de la recompensa sirve para determinar el grado de magnificencia y generosidad de la persona que la entrega.⁸ A este tenor, la corte de los Reyes Católicos entregaba un capuz (gabán con mangas, esclavina y capucha) a todos los mensajeros que llegaban a ella, como refleja el inventario de la testamentaría (Torre y del Cerro, 1974: 134*-135*).

Por otro lado, también los servicios realizados por caballeros o damas de la corte pueden ser pagados o gratificados con la entrega de riquezas. Las prendas que se emplean en estos pagos, además de poseer un valor económico, podrían también simbólicamente representar al propietario original. Por ese motivo, merecerán tratarse con la dignidad y respeto necesarios, incluso se podrán vestir en ciertas ocasiones y siempre teniendo en mente a su propietario original, así como la ocasión que celebran.

Estas entregas de prendas también se documentan históricamente, por ejemplo, Isabel la Católica, tras conocer el triunfo en la batalla por los quince estandartes que recibe del Señor de Palma, le entrega a este una saya para que luzca su mujer: «le gratificó enviando à su muger una preciosa saya de brocado, para que usasse de ella en el día de Reyes, en que fue la victoria à 6. de Enero de 1484» (Flórez Setién, 2002: 802). En este caso, la saya no se puede considerar únicamente por su valor material, sino también por su valor inmaterial, el hecho de haber pertenecido a la reina. Incluso se restringe el uso de la misma a un día concreto en el que poder vestir la prenda para honrar el acontecimiento, de forma que la saya representa y recuerda ambos aspectos: la identidad de la reina y la fecha de la batalla. Esto también ocurre en otros países: Enrique VIII gratificará a William Woodhouse por su participación en Calais con un jubón, unas calzas y una ropeta de terciopelo morado, bordada con tela de oro (Hayward, 2004: 177).

3.1.1 Pago de albricias

Las albricias o pago por las noticias recibidas están tan instauradas en la sociedad que en algunos libros de caballerías se recogen ocasiones en que los mensajeros piden estas retribuciones sin pudor: «Señor deme tu señoría albricias. El cardenal respondió: yo te las mando si tu las merecieres» (*Renaldos de Montalbán*, I, XLIII); «Yo merezco gran galardón por vos lo dezir que soys amada de aquel que tanto meresce e vos fará señora de tan gran señoría» (*Palmerín de Olivia*, LV, p. 122).⁹ En otras ocasiones existen incluso pagos anticipados para animar al mensajero en su encomienda, por ejemplo en *Floriseo*, el héroe envía un mensaje al duque a través de Marforte tras haberle dado «muchas joyas de vestidos e perlas» (*Floriseo*, I, XVIII, p. 37). A pesar de que existan estas alusiones a grandes dones futuros, no necesariamente prendas, lo más frecuente en los libros de caballerías es que estas promesas de generosidad no lleguen a materializarse ante el lector. Son muy

8. En otras obras, el pago por una ayuda con finalidad perjudicial y dañina puede ser la muerte como ocurre a Pollucio, que confecciona el veneno que matará a Crispanella (*Baldo*, II, XLVI, p. 264 y 258).

9. Se muestra aquí el carácter jocosos y descarados de las intervenciones de enanos, en este caso de Urbanil.

escasas las ocasiones en que se enumeran estos regalos entregados como albricias; por ejemplo, ocurre esto en el ciclo de *Renaldos de Montalbán*, donde las alusiones a aspectos económicos son abundantes. De esta manera, en *Baldo*, tras la conversión de los dos hijos del rey Barsanoro, se lee: «hizo dar al mensajero unos muy ricos vestidos y dos mil pesantes de oro» (*Baldo*, III, XLI, p. 367). Lo mismo ocurre en *Renaldos de Montalbán* y la *Trapisonda*; cuando el mensajero comunica la muerte de Renaldos a Galalón, este le obsequia con una prenda: «Galalon estoces lo abraço muchas vezes y le dio vna ropa de seda» (*Renaldos de Montalbán*, II, LX). También el mensajero de Roldán recibe un regalo de Filominiso por las noticias que le da: «y diole al faraute un gentil cavallo y una ropa de seda, el cual se partió alegre con la respuesta loando mucho a Filominiso» (*Renaldos de Montalbán*, II, LX). Por otro lado, el embajador que trae las noticias de que Renaldos se ha convertido en emperador de Trapisonda recibe todo tipo de joyas y tesoros de los que se habla en varias páginas, pues los regalos están en consonancia con la noticia recibida. Finalmente, el emperador le entregará el regalo más espléndido de todos, consistente en joyas, dinero y una prenda: «mando dar de albricias al mensajero vna rica ropa de brocado de estado forrada en martas cebellinas» (*Trapisonda*, xxxiv).

Las albricias son una entrega obligada y no voluntaria o gratuita de bienes, en tanto que existe un acuerdo tácito por el que quien ofrece un servicio sabe que será recompensado. Estas prendas entregadas como pago están libres de cualquier rasgo de identidad del propietario original de la prenda, nunca se entregan con la intención de convertirse en un recuerdo permanente del mismo. Quien las recibe las considera únicamente como un artículo con valor económico, de ahí que incluso haya alusiones a cómo algunos personajes se esfuerzan por ser los primeros en dar tal o cual noticia, a la vez que otros no quieren dar noticias malas.

3.1.2 Pago a Dios

El agradecimiento o pago a Dios por la resolución favorable de una dificultad puede canalizarse también a través de una entrega de prendas a los desfavorecidos, convirtiendo el acto en una obra de caridad. También esto refleja fielmente la realidad del momento, cuando los poderosos contribuían a la financiación de monasterios y ofrecían paños sagrados para celebrar las liturgias.

Hay un ejemplo muy esclarecedor en *Florindo*, donde la reina ordena dar vestidos a todos los pobres para celebrar que su marido regresa sano y salvo. El narrador enumerará con gran detalle las prendas que se confeccionarán de paño blanco tanto para hombres, como para mujeres, ciertamente un traje al completo, manifestando así la gran generosidad y virtud de la reina: «de capas y sayos, calças y jubones y bonetes. E las mugeres, de mantos y sayas enteras y calças y tocas» (*Florindo*, II, LV, p. 198).

La entrega de prendas aquí no tiene la función de estrechar un vínculo con los súbditos, por otro lado, impensable en una sociedad jerarquizada. De hecho, anticipando el desapego que sentirán los pobres hacia estas prendas, que solo pueden considerar como moneda, se les prohíbe venderlas antes del recibimiento del rey. Esto es, los pobres no ven en ellas nada que las relacione con su propietario, en este caso, la reina que mandó hacerlas; sino que las consideran como un bien con valor venal y por ello la reina impone como castigo la pérdida de dichas ropas a cualquier contraventor: «que ningún pobre no vendiesse ni empeñasse los vestidos dados hasta ser venido el rey, ni que ninguno se los comprasse so ciertas penas, ni que ninguno se fuesse de la ciudad so pena de los haver perdido» (*Florindo*, II, LV, p. 199). Este ejemplo muestra una entrega de

prendas obligada, y es precisamente este grado de obligatoriedad el que impide que estas ropas puedan adquirir un valor simbólico con respecto al que las recibe. La obligación o necesidad de la entrega provoca que el regalo se considere algo inevitable, necesario y cumple con una obligación: pagar a Dios a través de los hombres. Estas prendas están libres de cualquier valor sentimental, pierden el rasgo de identidad del primer poseedor, son simplemente moneda.

3.1.3 Pago a justadores

Las justas son celebraciones muy recurrentes en los libros de caballerías en las que el alarde y desenvoltura del mejor caballero en la batalla se premia mediante la entrega de riqueza, entre la que no es extraño que figuren prendas. Cátedra señala lo habitual de la entrega de prendas, tanto para los caballeros como para los caballos, en las justas desde el siglo xiv (Cátedra, 2002: 79). En efecto, estas ocasiones en las que los caballeros compiten para mostrar sus habilidades conllevan una gran recompensa económica, que es lo que motiva a los caballeros a acudir a las mismas, además del prestigio que se obtiene por vencer a los demás. El valor de las prendas entregadas al ganador en las justas deriva únicamente de su aspecto económico, a diferencia de lo que ocurre en los desafíos, en los que, si existe un caballero que logre vencer, conseguirá una prenda de alto valor simbólico.¹⁰

A este tenor es muy esclarecedor el comentario del rey de Inglaterra, cuando, tras conocer quién es vencedor en la justa, envía a Claribalte «una ropa muy rica» y le pide: «que por amor suyo lo rescibiese e que no se entendía que era el precio de la justa, sino señal del amor que le tenía» (*Claribalte*, vii, p. 17). Es decir, la ropa ganada en un torneo solo tiene valor económico y ha de considerarse como dinero; mientras que la ropa que ahora le envía el rey adquiere un valor más íntimo y lleva implícito un deseo de cercanía personal. Otros ejemplos similares donde se resalta el valor económico de las prendas se encuentran en *Guarino* (I, vii), donde el premio de una justa incluye: «un arnés muy guarnecido y un muy hermoso caualllo cubierto de paño alexandrino y un muy rico joyel». Lo mismo se constata en *Polindo* (xvii, p. 52), donde se ofrecen: «veinte caballos con sus cubiertas e veinte arneses e mil marcos de plata». En *Claribalte* (Lxxiii, p. 127) el premio de la justa que se celebra el día de las bodas del héroe con Dorendaina son, «veinte cavallos encubertados y ciertas pieças de muy rico brocado», señalando con este valioso premio la importancia del acontecimiento.

3.1.4 Pago a los valedores

Aunque todas las entregas son obligadas (Mauss: 1974), no existen siempre deudas aparentes que saldar, sino también la necesidad de cumplir con las normas del decoro y la gentileza. Esto es lo que ocurre cuando reyes, Papas, principales señores, amistades o familia entregan riquezas a modo de cortesía en las despedidas de ciertos personajes. Estas riquezas, entre las que a veces se enumeran prendas, funcionan como una muestra de apoyo que responde a la obligación de los poderosos de velar por sus servidores y valedores. En estas escenas, las prendas se pueden considerar en su rasgo de elemento monetario. Estas prendas entregadas son valiosas por su alto coste y sirven para garantizar

10. Por ejemplo, el prendedero entregado al caballero en señal de amor en *Valerían de Hungría*, simboliza siempre a su propietaria original.

que el caballero cuando las luzca se muestre poderoso y señale su alta jerarquía en nuevos territorios desconocidos a los que llegue, nunca las llevará puestas para recordar al propietario original. En otros momentos, se ofrecen prendas como ayuda para costear gastos de los viajes.

En los libros de caballerías se encuentran escenas en las que se ofrece, a grandes pinceladas, información sobre la logística requerida propia de los preparativos de viajes: se hace acopio de tejidos, armas, ropas o piedras preciosas con los que tener cubiertas las necesidades básicas. Aunque pueden encontrarse referencias directas a alguna prenda, lo más habitual son las referencias a vocablos genéricos como «ropa» o «atavíos». No obstante, lo anterior, estas alusiones no existen cada vez que los caballeros parten en viaje, de lo contrario, las obras se convertirían en un inventario de enseres, sino que se mencionan muy ocasionalmente y no en todas las obras. En cualquier caso, las prendas entregadas no poseen gran entidad y únicamente sirven para manifestar públicamente la generosidad o amistad de quien las entrega y destacar la valía o dignidad del que las recibe.

Existen varias escenas en los libros estudiados en que se atestigua esta práctica. En *Florindo* el Papa ofrece riquezas al héroe en su partida desde Roma hacia España tras haberle amonestado sobre los peligros del juego: «muchas ropas de brocado y seda que les mandó proveer para el atavío de sus personas». (*Florindo*, III, XII, p. 260). En *Esplandián*, al final de la obra hay una breve referencia a los caballeros, hijos de Galaor y Briolanja, Perion y Garinter, que piden licencia al emperador para partir a tierras lejanas de California, este les concede el permiso y les aprovisiona adecuadamente «dioles muchos atavíos de armas y cavallos, y otras ricas joyas, y una muy fermosa nao con maestros» (*Esplandián*, CLXXXII, p. 814). En *Baldo* se señala que, en preparación al viaje desde Cartago hasta Dalmacia, el emperador de Trapisonda, Megaleo, abastece al héroe de naves con armas, metales preciosos, oro y plata, además de vestidos, «guarnición a los diez mil cavalleros de armas y vestidos, ricos ornamentos para Baldo». (*Baldo*, II, XIV, p. 195). En *Floriseo*, el duque de Tebas ofrece a Floriseo riqueza cuando el héroe se pone en camino de Atenas para participar en un desafío, se incluyen aquí ropas, armas, y joyas, en concreto: «muchas armas e mucho bastimiento que llevasse Floriseo, e muchas joyas e ropas que le hizo poner en arcas» (*Floriseo*, I, LII, p. 97).

En todos estos momentos, lo importante es señalar que los caballeros cuentan con el apoyo de los poderosos, quienes muestran su favor ofreciendo bienes materiales que puedan ayudarles en sus empresas y servir de moneda en tierras lejanas si así fuera necesario. Sin duda, el éxito de sus empresas, una vez concluidas, habrá de repercutir igualmente en aquellos que les favorecieron inicialmente. Estas situaciones manifiestan una relación de dependencia entre los personajes y las obligaciones de carácter personal y político existentes entre ellos, que se materializan a través de la entrega de dones y contradones, en términos de Mauss.

3.1.5 Pago por un servicio extraordinario

En los libros estudiados se encuentran momentos en que los poderosos gratifican económicamente a ciertos personajes que han desempeñado un papel fundamental en su protección y han ayudado a restablecer el orden. Por ejemplo, Heliaxa entrega prendas y joyas lujosas de su propiedad a Carmela para agradecerle su generosidad incluso hacia los enemigos, pues condujo a las mujeres y niños de Galacia hasta Tesifante: «e los más ricos paños de su persona y otras muchas joyas de gran valor, y ge lo entregasse» (*Esplandián*,

cxii, p. 597). Este gesto se recuerda algunos capítulos más adelante cuando el narrador haga alusión a este hecho: «Carmela iba muy ricamente vestida de aquellos paños y piedras tan preciosas que la infanta Heliaxa le dio como ya se vos contó» (*Esplandián*, cxvii, pp. 617-618). Llevar puestas estas prendas es una manera de recordar a quien se las entregó además del hecho que causó el regalo, en este caso la virtud de Esplandián de mostrarse generoso con los enemigos derrotados. Además, este uso de las prendas contribuye a crear pequeñas interconexiones en la trama de la historia, contribuyendo así a dar solidez al desarrollo narrativo.¹¹

En *Renaldos de Montalbán*, Lamostante, en algo que parece un desmedido acto de agradecimiento, entrega todas sus riquezas al héroe, que ahora se hace llamar Fidoso. De tal tesoro, únicamente merecen descripción las cuatro piezas de brocado ornamentado con perlas y con la divisa del león, unos tejidos que retornan a su legítimo propietario y sobre las que apasionadamente hablan los dos personajes. Este tejido, aunque se entregue como un pago por los servicios, adquiere un alto valor simbólico. No representarán a Lamostante, aunque sea él quien los entregue, pues, aunque estén en su poder, él sabe que pertenecen en realidad «al mejor caballero de la cristiandad». En este sentido, estos paños regresan a su legítimo propietario y podrían muy bien considerarse una representación del propio Renaldos. Como ya se señaló más arriba, los objetos o prendas parecen poseer una vida propia que les hace regresar a su propietario original.

Y entre estas joyas eran quatropieças de brocado muy ricas llenas de vnos leones azules con la banda bermeja: y eran los leones sembrados de perlas y otras muchas ricas y preciosas piedras. Y el rey Lamostantetenia estos paños en muy grande estima: y dixo a Renaldos. Amigo Fidoso si vos quisiessedes querria yo que estos paños leuassedes para vos: y sabed que son estas las armas de vncaullero el mejor de la cristiandad ni que en el mundo sepa que se llama don Renaldos señor del castillo de Montaluan. Estonces don renaldos los començo a mirar muy bien: y respodio. Señor ciertamente esto es lo que yo mas de todo esto precio. (*Renaldos de Montalbán*, II, xlv)

Es de destacar que Lamostante se detiene especialmente en esta entrega de tejidos, insistiendo en que sean específicamente para Renaldos, quien, a su vez, los recibe con gran respeto, considerándolos el elemento clave que le permitirá recuperar la dignidad de caballero perdida. No acaba aquí la escena, pues posteriormente se describirá con meticulosidad el número de prendas que con tales tejidos se confeccionarán. Lucirán estos atuendos sus hermanos y sus setecientos hombres al entrar en París con gran aparato, cuando Renaldos simbólicamente recupera su identidad de caballero, que había perdido al ser expulsado de la corte.

diremos delo que don Renaldos hizo que luego desemboluiendo sus lios hizo sacar aquellos quatro paños de los leones que ya fue dicho: y de aquellos se hizieron los tres compañeros sendas ropas de estado muy ricas y mas de treynta otros vestidos cada vno. E despues fueron vestidos los hermanos de don Renaldos muy altamente con ropas todas sembradas de perlas y otras preciosas piedras de inestimable valor: y no menos todos sus setecientos compañeros con ropas de brocado y de seda muy ricas despendiendo del thesoro muy copiosamente. E despues hizo buscar los mejores cien caulleros que en toda aquella tierra se pudieron hallar no dudando de pagar les todo el precio que le

11. También Leonorina recompensa a Carmela con unos vestidos con divisa de coronas por haberle dicho que Urganda había dado a Esplandián unas armas con esa misma divisa.

demandauan haziendolos guarnir y emparamentar tan ricamente que contar no se puede. E con muchos escuderos y pajes aderesçados muy ricamente assi como se conuenia se metiero al camino de Paris: con mayor y mas rico aparato que el mesmo emperador: que sin dubda gran enojo seria auer de contar singularmente las ropas y deuisas que alli se hizieron. (*Renaldos de Montalbán*, II, XLVI) (Fig. 6)



Fig. 6. Detalle de Alberto Durero, *Emperador Carlomagno* (1512). Germanisches Nationalmuseum, Núremberg. La capa pluvial y las ropas del emperador están cubiertas de perlas, piedras preciosas y bordados de oro.

Fugaz será el reconocimiento, pues las artimañas de Galalón, que le acusa de ladrón, le harán perder el favor ante el emperador. Y volverán las calamidades otra vez a Renaldos, hasta que se restablezca finalmente el orden al concluir la obra. En este momento se vuelve a hacer alusión a dicha entrada en Paris y Lamostante reconocerá y aclarará ante el emperador que las riquezas desorbitadas de Renaldos no habían sido robadas, sino entregadas por él «en satisfacción de sus señaladas fatigas y servicios» (*Renaldos de Montalbán*, II, LXXVI).

De esta manera, estas cuatro piezas de brocado con la divisa de los leones, aun siendo desde el punto de vista de Lamostante un pago por un servicio hecho, y, por ello, tener un uso puramente económico, adquieren una capacidad de representación simbólica desde el punto de vista de Renaldos. En este ejemplo confluyen ambos significados en la entrega de prendas, según la percepción que de las mismas haga cada una de las partes partícipes en el intercambio. Por otro lado, estos tejidos, que se transformarán en prendas, se constituyen como un elemento formal clave de la obra, pues sirven para dar solidez a la trama y contribuyen a vertebrarla. Este ejemplo muestra que las prendas en los libros de caballerías adquieren gran peso, y pueden analizarse no solo desde su aspecto material (tejidos y patronaje), simbólico (identidad), mercantil (valor económico), sino por otras cualidades metanarrativas al contribuir a construir y estructurar el desarrollo del relato.

3.2 Entrega de prendas con valor simbólico

Existen prendas que únicamente poseen un valor simbólico de representación del primer dueño y que se entregan de forma gratuita, esto es, sin que exista una obligación aparente para hacerlo. El significado de estas entregas es el deseo de permanecer presente ante alguien cuando físicamente sea imposible hacerlo, bien por estar lejos, bien por no convenir al decoro. La función que estas entregas ocupan en la narración será la de recordar vínculos familiares, amorosos o de amistad, como a continuación se señala.

3.2.1 Señal de deseo de amistad

Las entregas de prendas entre caballeros pueden emplearse para señalar un deseo de que exista amistad y como muestra de una especial devoción, favoritismo o preferencia. Estos gestos pueden ocurrir en recibimientos, despedidas e incluso en justas.

Así ocurre en *Florindo* cuando el rey Federico entrega en secreto varias prendas lujosas al héroe, que se hace llamar el caballero desconocido, para asegurarse de que pueda igualar a los demás caballeros contra los que va a enfrentarse en el torneo y poder de esta manera favorecerle. Aunque Florindo posee prendas propias de gran lujo, acepta este trato de preferencia y lucirá las prendas públicamente para mostrar que acepta gustoso el favor que le muestra el rey. Esto crea un vínculo de amistad y cercanía entre el caballero y el rey:

el rey Federico hizo la promesa a Florindo, le embió con un su camarero, secretamente, grandes riquezas y atavíos para su arreo, entre los cuales le embió una valerosa ropa de brocado pelo alcarchofado de tres altos para encima de las armas, con siete piedras preciosas de grandísimo valor que llevaba en el lado del coraçon, con una letra que dezía: Ellas declaran su gloria y él publica mi victoria. (*Florindo*, II, xvi, p. 90)

Esta entrega, en tanto que se hace de forma voluntaria, no exige una contraprestación, es decir, no es necesario que el caballero a su vez le corresponda con otro regalo. Solo será necesario aceptar la voluntad de amistad o rechazarla, vistiéndolo o no las prendas, si bien es cierto que entablar una nueva amistad conllevará una serie de obligaciones.¹²

En *Claribalte* también se ofrecen escenas en las que el narrador explícitamente manifiesta el deseo de amistad del rey y la aceptación de dicho trato por parte del héroe. Así, como ya se mencionó anteriormente, el rey entrega a Claribalte a través de su caballero «una ropa muy rica e un collar con muchas perlas e piedras de mucho valor» para que las vista tras haberle visto ganar el torneo. Esta entrega se hace en «señal de amor que le tenía» (*Claribalte*, VII, p. 17):

En esse punto mandó el rey al cavallerizo que luego tornase al Cavallero de la Rosa e le llevase de su parte una ropa muy rica e un collar con muchas perlas e piedras de mucho valor e embiole a dezir que por amor suyo lo rescibiesse e que no se entendía que era el precio de la justa, sino señal del amor que le tenía e que el precio, pues le avie también ganado, que viniesse a rescibirle, que la princesa su hija era la que le avía de dar. (...) Passadas muchas palabras e cortesías entre el Cavallero de la Rosa e el cavallerizo, se vistió la misma ropa que el rey le embió e se puso el collar e en lo demás del atavío de su

12. No se analiza en este artículo el rechazo de las prendas ofrecidas como regalo.

persona ninguna cosa le faltava para ir galán e ricamente vestido. (*Claribalte*, VII y VIII, p. 17)

En la misma obra, *Claribalte* abandona la corte repentinamente para atender un desafío y entregará al caballero bravo de Irlanda, a través de Laterio, todo tipo de riqueza, ropa para caballos, para la casa e indumentaria, pidiéndole que acepte el gesto como una señal de amistad:

le llevó ocho cavallos muy singulares e muy ricos aparejos e atavíos de paz e de guerra para todos ellos. E le dio assí mismo catorze ropas de brocado e de sedas de diversas maneras e algunas d'ellas muy bien bordadas. E otras joyas e atavíos de casa que todo ello valía grandíssimoprecio. E le dixo que el Cavallero de la Rosa le embiava aquello e le pedía que por amor suyo lo rescibiesse. (*Claribalte*, xxxii, p. 70)

Esta entrega de riqueza inusitada se recordará con prolijidad más adelante, y se señala la interpretación de este gesto: «que bien parecía que le quería conservar en gracia e amor de todos» (*Claribalte*, xxxvi, p. 73). En respuesta, incluso el propio caballero de Irlanda le escribirá agradeciéndoselo en la primera línea de la misiva: «A vos, el mejor cavallero, doy infinitias gracias por las señales y obras de amor que de vuestra liberalidad he rescibido». (*Claribalte*, xxxvi, p. 74).

Estos intercambios de prendas protagonizados por el rey y por *Claribalte*, mediante el uso de intermediarios que reflejen la formalidad protocolaria existente, recorren toda la obra. Unas veces se entregan regalos, otras veces se habla de cómo se han entregado dichos regalos. Estos comentarios aparecen en distintos momentos como un recordatorio del desprendimiento y virtud de los personajes, de la generosidad como elemento diferenciador de los espíritus nobles y representación del ideal caballeresco. Por otro lado, la asiduidad de estos comentarios a lo largo de la obra hace que la entrega de prendas se convierta en un elemento formal en la construcción y estructura de la obra, en la configuración de la trama.

3.2.2 Señal de reconciliación

También entre damas existen entregas de prendas que pueden interpretarse como una señal para indicar un deseo de establecimiento de paz y amistad. Así ocurre en *Floriseo*, donde la descripción de prendas más extensa que ofrece el narrador corresponde al regalo que la reina Laciva de las Indias entrega a la reina de Bohemia en un cofre para que vista «sin temor» el día de su boda, a modo de compensación por haber retenido durante dos años a su prometido *Floriseo*: «una ropa entera de brocado, muy labrada por encima con tiras de oro de martillo e, por sus compases sembradas, muchas perlas muy gruesas» y «un manto de terciopelo sembrado a lazos e razimos de muy gruesas perlas» (*Floriseo*, II, LIV, pp. 288-289). Estas prendas se convierten en un elemento, si no vertebrador de la obra, sí presente en la construcción de la misma, pues se mencionarán a lo largo de unos pasajes extensos. Estas piezas, que la reina de Bohemia recibirá «loándolas según su gran valor y lindeza» (p. 289), aunque hayan sido confeccionadas en las Indias, mostrarán la ornamentación propia de aquel momento en Europa. La apostilla del texto en la que se previene a la reina para que luzca estas prendas «sin temor» hace referencia a que este obsequio procede de alguien con conocimiento de «malvada arte» y estos vestidos podrían, por ello, tener algún efecto transformador en quien los vistiera, según las creencias del momento. El narrador no especifica si la reina hizo uso de estas

ropas en la boda o no, pero se vuelven a mencionar más tarde cuando reina de Bohemia responde a Laciva, diciéndole que estas prendas o «joyas» le servirán para recordarla solo con verlas. La importancia de las prendas y su capacidad evocadora no radica en la riqueza de las mismas, sino en que le pertenecieron y constituyen una suerte de reliquia salvadora, como se señala explícitamente en el texto. Estas prendas entregadas para la boda constituyen una aceptación de la unión matrimonial de la reina de Bohemia y su marido, y también simbolizan un elemento de unión entre Laciva y la reina de Bohemia, quien agradecida por la liberación perdonará el rapto de su prometido, y considerará a Laciva como una hermana: «E sin esto, toda vez que vea vuestras joyas pensaré que, sin ver su gran valor e lindeza que tienen, veo unas reliquias que con su vista dieron salud a mi persona, la cual siempre será hermana vuestra» (*Floriseo*, II, LVII, p. 298).

Este regalo sirve para destacar la generosidad de una figura que, de otro modo, quedaría relegada a un segundo plano. Además, las prendas crean un vínculo entre las damas y contribuyen a recordar o evocar al poseedor inicial a través de ellas, independientemente de que se lleven puestas o no, dado que el regalo se ha aceptado. De este modo, lograrán hacer presente al que está ausente. La entrega de estas ropas se produce en el ámbito íntimo y familiar, sin testigos más allá de los puramente implicados en el intercambio. No se desea manifestar ante nadie la importancia de lo ocurrido, sino que se establece una suerte de intimidad secreta entre personajes. Además, y como ocurre en otros casos, este tema se prolonga a lo largo de unos capítulos, sirviendo como un elemento que contribuye a la construcción de la trama (Fig. 7).



Fig. 7. Giulio Romano, *Retrato de Margarita Paleólogo* (c.1531). The Royal Collection, Londres. Este vestido, decorado con lazos, coincide con la descripción de una vestimenta enviada al duque Federico de Gonzaga, marido de la retratada (Gruber, 2000: 45).

3.2.3 Señal de filiación

En el ámbito de las relaciones familiares se puede hablar de entregas de prendas que sirven para señalar el vínculo existente entre dos personajes. De hecho, la misma reina Laciva protagonizará otra entrega de prendas preciosas en las primeras páginas de *Reimundo de Grecia*, continuación del *Floriseo*, cuando envíe a su hijo Pirineo con dieciséis años a la corte del rey Floriseo, su padre, para que allí se forme como caballero. Junto con las armas, el bien máspreciado de un caballero y que se describen en detalle, le entrega «muy ricos vestidos de oro y de sedas las más ricas que se vieron en el mundo y otras de cueros de animales muy preciados en la India» (*Reimundo de Grecia*, XIII), sin embargo, es llamativo que no lleguen a lucirse, ni a mencionarse en ninguna ocasión posteriormente. Estas prendas le servirán para recordar a su madre, a la que simbolizan, pues son un regalo de ella y señalan su origen noble gracias a la riqueza de las mismas.

También Esplandián recibe prendas especiales que su madre Oriana había encargado para él y que custodia su criado Henil, encargado del guardarropa (Fig. 8). En ellas inserta o incorpora joyas que pertenecían a la herencia familiar, como era habitual hacer en la época con la riqueza que se poseía. Estas prendas, que realzan su belleza, le permiten mostrar ante los demás su estatus noble, a la vez que recordar su origen familiar y a la persona que se los entregó. El caballero hará uso de estos vestidos en una ocasión única, el primer encuentro en secreto con su amada Leonorina:

Oído esto por Esplandián, sin más responder mandó que le llamasen a Henil, y díxole:

—Mi buen señor y amigo, ¿qué fezistes de los paños que con vos me embió la reina Oriana, mi madre?

Henil le dixo:

—Señor, aquí los tengo; que pensando que los avríades menester, los puse en esta vuestra cámara.

—Pues dádmelos —dixo Esplandián.

Henil los sacó del lío donde estaban. Los cuales eran muy fermosos y sembrados de muchas flores y rosas de oro, cercados de piedras y aljófar grueso, y en algunas partes tenían aves que parecían que bolavan; que la reina, su madre, los mandó fazer a muy sotiles maestros, y puso en ellos aquellas hermosas piedras que de su padre y madre avía heredado. Esplandián los vistió y ciñó encima de su espada, y en la cabeça no avía otra cosa salvo sus muy fermosos cabellos, que los hombros le cubrían; que ante ellos el fino oro perdía su color y su faz se podía comparar a las de los ángeles. (*Esplandián*, xcv, pp. 511-512)



Fig. 8. Detalle de Tiziano Vecellio, *La Venus de Urbino* (1538). Galeria degli Uffizi, Florencia.
Dos figuras sacando vestidos lujosos de un arca.

Tanto en *Reimundo* como en *Esplandián*, el lujo y alto valor económico de las prendas entregadas por las madres de los héroes permite señalar explícitamente el estatus de los caballeros ante los demás personajes de la historia, y recuerdan o representan a quien las entregó, aunque esta información sea únicamente conocida por el lector.

Otra breve alusión a una prenda regalada por un padre a su hija ocurre en *Belianís de Grecia*, cuando la infanta Matarrosa, que escucha tras la puerta los lamentos amorosos de la princesa Florisbella, enamorada del Caballero de los Basilicos, se desploma al recordar la ausencia de su amado Arfileo. Esto hace que la princesa salte de su lecho y la encuentre «cubierta vna ropa toda aforrada en peñas de salamandrias que su padre le imbiara» (*Belianís de Grecia*, II, xx, p. 148). La alusión a esta prenda, aunque en esta obra no se narra el momento en que Matarrosa la recibe, sirve para enlazar con otro tiempo anterior en la trama de la obra y, por ello, contribuye a la construcción del entramado formal de la historia. Por otro lado, la referencia a la piel de salamandra, que en la época procedía de lugares remotos y está envuelta en misterio, refuerza la imagen y proporciona entidad a una prenda nunca vista, realizada con materiales exóticos y nada ortodoxos, contribuyendo así a lograr más verosimilitud al haber sido entregada por el soldán de Babilonia.¹³

3.2.4 Señal de respeto

La entrega de prendas puede responder también a un deseo de mostrar respeto hacia alguien. De hecho, en *Esplandián* se constatan varios momentos en que la entrega de una aljuba adquiere gran protagonismo. La maga Melía, sobrina de Armato, aprecia el gesto que Urganda había tenido hacia su tío cuando le entrega una aljuba bordada con delicadeza mientras está prisionero. Con este gesto Urganda reconoce el respeto que se debe a la jerarquía, incluso si trata de un enemigo derrotado: «iva el gran rey Armato de Persia, y levava una aljuba hermosa broslada muy sotilmente que Urganda le avía dado» (*Esplandián*, cxvii, pp. 619-620). Al final de la obra se volverá a recordar esta escena cuando la situación sea la inversa y Melía perdona la vida a Urganda, a quien ha tomado prisionera, en recuerdo de la honra que había hecho a su tío: «por esta rica aljuba

13. Sobre los materiales empleados en esta prenda, véase (Pastrana, 2019).

que a este rey diste de tu voluntad, que esto no pudo venir sino de corazón generoso» (*Esplandián*, cxxi, p. 638). Posteriormente, Urganda también recibirá unos «ricos paños» de la mano del rey Armato, que corresponde con reciprocidad devolviendo el favor recibido.¹⁴

Urganda, toma estos paños en pago del aljuba que tú me diste; que aunque por entonces como a preso me honraste la Fortuna con su afortunada rueda quiso que como a presa, seyendo yo suelto, te lo satisfiziesse. (*Esplandián*, CLXXX, pp. 806-807)

La importancia de esta prenda no radica en su lujo indiscutible, ni siquiera en que posea la identidad de Urganda, sino en que representa una de sus virtudes: su nobleza y generosidad de corazón, puesto que la prenda se entrega como un acto de caridad y respeto hacia un prisionero. Además, se emplea como un elemento que configura la trama pues la entrega de una prenda tendrá consecuencias desconocidas más adelante en la obra y determina el desenlace.

Se pueden también señalar dentro de este apartado las numerosas escenas en que un caballero libera a prisioneros que llevan largo tiempo en cautiverio y donde es casi un lugar común solicitar que se les vista de forma decorosa, por honestidad, hasta que cada uno recupere las ropas que le son propias. A modo de ejemplo, en *Lepolemo*, el héroe libera a los «quinientos y setenta prisioneros, entre caballeros y otras maneras de gente» de un gigante y manda «que truxessen paño y lienço y que les hiziesen de vestir a todos, assí a las mugeres como a los hombres» (*Lepolemo*, xci, p. 180). En ningún momento se señala la posibilidad de que estas prendas se consideren como moneda, tampoco se volverán a mencionar más tarde. Aunque estas prendas no porten la identidad del héroe, la entrega de las mismas resalta su virtud y desbordante generosidad, de las hace gala durante toda la obra, de manera que se crea, en cierto modo, una deuda hacia el héroe que les libera y les trata de forma digna, contribuyendo estos gestos a elevar su figura.

3.2.5 Señal de liberalidad

Otra entrega de prendas puede ocurrir en ocasiones hasta cierto punto obligadas por las convenciones sociales, por ejemplo, con ocasión de festejos o celebraciones, donde se reparten regalos, que pueden ser prendas, entre los asistentes para mostrarse desprendido y generoso. La identidad del caballero está inserta dentro de esas ropas, y el propio narrador hace explícita esta función. Esto ocurre en *Lepolemo*, donde el héroe entrega «assí a damas como a cavalleros, grandes dádivas de oro y plata y ropas y joyas, que fue tenido por muy magnífico según las cosas ricas que dio» (*Lepolemo*, ciii, p. 196), de hecho, se señala que «no era su plazer sino dar de continuo, que le parecía que el día que no dava algo no le hazía provecho el comer» (*Lepolemo*, cviii, p. 201). Un caso similar ocurre en una obra que retoma la materia artúrica, *Tablante de Ricamonte*, cuando Jofre, tras ser armado caballero, envía a las dueñas y doncellas de su valedora la reina «muchos guantes, y otras cosas que él vido era uso dar» (*Tablante de Ricamonte*, ii, p. 468).¹⁵ En estos

14. Aunque la virtud del rey queda en entredicho puesto que la liberación de la maga ocurre más forzada por la necesidad que por la grandeza de corazón del rey.

15. Véase sobre este tema Cuesta Torre (1997: 35-70). Otro motivo de tradición artúrica es el don en blanco y su relación con la largueza caballeresca, extensamente estudiado por Carmona Fernández (Carmona, 2004: 141-158).

ejemplos se hace alusión a una práctica extendida en la corte y a una tradición con la que hay que cumplir.

3.2.6 Señal de amor

Las entregas de prendas ocurren con mucha frecuencia en el marco de una relación amorosa. Estas prendas adquieren para quienes las reciben un valor más allá del material y están dotados de una fuerza superior al simbolizar una relación afectiva. Incluso se podría decir que entregar una prenda es una forma de entregar parte de uno mismo. Esta tradición tiene antecedentes en las justas medievales en las que los caballeros llevaban dones de sus amadas; también se ve un reflejo en obras de Chrétien de Troyes, donde Soredamor teje una camisa en la que inserta sus propios cabellos, convirtiendo la prenda en una versión material de sí misma (Burns, 2002: 65).

En los libros analizados se documentan ejemplos de entrega de prendas bien pertenecientes a las damas, bien realizadas por ellas, aunque sin llegar a tales extremos.¹⁶ Las labores de aguja eran un pasatiempo en la corte, una tradición que remonta a la cultura grecolatina, donde ya Penélope haría y desharía repetidamente su tela. Se podría decir que el virtuosismo de los caballeros en el campo encuentra un paralelo en la perfección de estas obras realizadas por las damas. La escena típica en los libros de caballerías son las entregas de prendas a los caballeros para que las luzcan en las batallas o justas. En estos casos, el narrador hace hincapié en la descripción de la prenda, atendiendo a su color, tejido, bordados, etc., pues tienen un significado más o menos encriptado que hay que interpretar (Fig. 9).



Fig. 9. Detalle de Sandro Boticelli, *La primavera* (1477-1482). Galeria degli Uffizi, Florencia. Bordados de flores en el vestido de Flora, recalcando la identidad de quien los luce.

16. Esto ocurre también en otras obras, por ejemplo, en *Palmerín de Inglaterra*, donde se alude a las damas que bordan: «todos estos caballeros salieron armados de ricas armas y sobrevistas loçanas y de mucho precio, dadas y guarnescidas de las manos de sus señoras» (*Palmerín de Inglaterra*, II, fol cxvij^r). Citado en (Marín Pina, 2013: 301).

En *Palmerín de Olivia*, el héroe participa en un torneo para defender frente a Lyumanes que su amada Polinarda es más bella que ninguna. Esta le entregará entonces, al lado de otras «cosas» que quedan sin especificar, «una ropa para encima de las armas (...) de un raso verde cercado de piedras preciosas sembradas de unas águilas de gran valor» (*Palmerín de Olivia*, xxxvii, p. 88). Por su parte, el propio Lyumanes en tal contienda luce sobre sus armas «una cinta que la Duquesa le dio» (*Palmerín de Olivia*, xxxviii, p. 89). Ambas prendas servirán para dar ánimo a los caballeros en la batalla y tienen la capacidad de evocar la identidad de las damas. Más tarde, en esta misma obra el héroe hará referencia a un manto que su señora le había entregado como señal de amor, aunque no había aparecido mencionado con anterioridad, «un manto que su señora le avía dado quando d'él se partió, que era de seda con piedras preciosas» (*Palmerín de Olivia*, cvii, p. 228). En este segundo caso, el comentario respecto a esta prenda muestra cómo la entrega de prendas era un recurso empleado por los narradores como un elemento de construcción de la trama y que contribuía a interrelacionar los distintos episodios del relato.

Por otro lado, en *Polindo*, Belisia entrega al héroe una ropa cuya ornamentación alude a su sobrenombre, el caballero de la sierpe: «la princesa mandó hazer una ropa, para sobre las armas, de brocado verde e con unas sierpes de oro» (*Polindo*, xix, p. 52). En este caso, la prenda lleva las señales del héroe haciendo que sea a la vez una materialización del caballero y de la dama que la ha mandado confeccionar. En otro momento le entregará, además unas armas lujosas que habían pertenecido a su padre, consiguiendo ligar el momento presente con el pasado, cuando su padre realizaba hazañas, con la intención de que puedan ser emuladas y continuadas. Además, también le entrega un sayo y unas cubiertas cuya letra indica que han sido confeccionadas específicamente para el caballero. Polindo besará las prendas recibidas, como si se tratasen de una reliquia o de una extensión de su amada y recibe fuerza a través de ellas, como si fueran un fetiche.

E aquella noche embió la princesa a su fermoso cavallero unas armas que eran de su padre, todas blancas, con unos emperadores sentados en sus sillas con sus cetros en las manos. Y embióle un sayo de la misma forma, de brocado blanco. E unas cubiertas de lo mesmo e por guarnición, una letra que dezía:

A vós, mi bien, dó esta silla
porque en ella está mi vida.

Y cuando don Polindo los rescibió, los besó muchas vezes esperando la mañana para en ella fazer conocer el ardimento que la divisa que su señora le embió en él imprimía. (*Polindo*, lxviii, p. 192)

También Renaldos recibe de manos de Andriana, que está enamorada de él, una sobrevista con tres palomas bordadas: «traya renaldos vna sobreuista que Andriana labrara de raso amarillo con tres palomas blancas en ella» (*Renaldos de Montalbán*, II, xx) para que luche con Lioneto Silio. La típica pareja de palomas que se emplea en las representaciones del amor conyugal se convierte ahora en un trío. La explicación podría encontrarse en que Andriana es requerida de amores, a su pesar, por Lioneto. Esta prenda realizada por la dama indiscutiblemente sirve para representarla, y el mensaje bordado va dirigido a su pretendiente Lioneto con la intención de que comprenda que no le corresponde en sus sentimientos, sino que prefiere a Renaldos.

Estas prendas entregadas por las damas a sus caballeros, aunque se luzcan públicamente en las justas y desafíos, son un intercambio privado de objetos sin testigo y su función consiste en ser un elemento que sirve para fortalecer el vínculo sentimental existente gracias a su capacidad de representar simbólicamente a la dama.

4 Conclusión

Este recorrido por diversas escenas de libros de caballerías permite ver que la amistad, el favoritismo, el respeto, el agradecimiento, la necesidad de pago, el cumplimiento de obligaciones sociales, la reconciliación o el amor pueden materializarse a través de la entrega de prendas. Además, estas prendas pueden ser un elemento de cohesión en la trama, pues se mencionan varias veces logrando, en algunas obras, incluso determinar el curso de la narración, mientras que otras suponen una pequeña contribución que ayuda a enriquecer el entramado de la historia.

La entrega de regalos puede responder bien al deseo del dador de permanecer vivo y presente a través de los objetos entregados (Weiner, 1992: 67), bien al aspecto más práctico de saldar deudas contraídas. En el primer caso, las prendas representan una relación de proximidad entre las partes intervinientes y las descripciones pueden tener un carácter simbólico haciendo uso de ornamentos, materiales y bordados con un posible significado que hay que descubrir. Suelen ser prendas de alto valor económico, un valor que, irónicamente, queda relegado a un segundo plano, dado que serán apreciadas únicamente por su capacidad de representar una relación por filiación, por amistad o por amor. En el segundo caso, las prendas utilizadas como pago, sean lujosas o no, son empleadas como moneda, son un elemento de transacción comercial y están liberadas de cualquier connotación de afecto o identidad. Las descripciones de estas prendas, si las hubiere, harán hincapié en el valor económico de la prenda, señalando incluso cantidades y precios.

Por otro lado, las prendas empleadas como moneda de cambio no son diferentes en su materialidad de aquellas empleadas como reliquia o símbolo de identidad. De hecho, la misma prenda podría emplearse con ambas funciones en momentos distintos. Sin embargo, su función es absolutamente diferente.¹⁷ Se podría decir que las prendas que se entregan sin que medie una obligación crean un vínculo en las personas implicadas en tal intercambio; mientras que, las mismas prendas entregadas como pago no vincularían en absoluto. No se escatimará en gasto para las primeras, mientras que en las segundas el gasto será el exacto y requerido, ni mayor, ni menor.

17. Una rica ropa de brocado forrada de martas es el pago que recibe un mensajero por haber comunicado unas noticias extraordinarias en la *Trapisonda* (xxxiv), mientras que ropa muy rica entregará el rey a Claribalte (VII, p. 17) en señal de su amistad.

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun (1986), «Introduction: Commodities and the Politics of Value», en *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, ed. Arjun Appadurai, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 3-63. DOI: <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511819582.003>>
- AZCÁRRAGA SEVERT, María Josefa de (2001), «La indumentaria en el *Antiguo Testamento*: sus gozos y sus sombras», en *Tejer y vestir: de la antigüedad al islam*, ed. Manuela Marín, Madrid, CSIC, pp.15-41.
- BALDO: Baldo (2002), ed. F. Gernert, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- BELIANÍS DE GRECIA: Jerónimo Fernández, *Belianís de Grecia* (1997), ed. L. E Ferrario de Orduna, Kassel, Reichenberger, 2 vols.
- BIRRIEL SALCEDO, Margarita María (2001) «Los usos de la moda: de la acomodación a la creación artística», en *Moda y sociedad. La indumentaria: estética y poder*, ed. Montoya Ramírez, Granada, Universidad de Granada, pp. 53-60.
- BURNS, E. Jane (2002), *Courtly Love Undressed, Reading Through Clothes in Medieval French Literature*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- CARMONA FERNÁNDEZ, Fernando (2004), «Ideología de un motivo literario: el *don contraignant* o *don en blanco* en el *Amadís de Gaula*», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 27, pp. 141-158. DOI: <<https://doi.org/10.3406/cehm.2004.1617>>
- CÁTEDRA GARCÍA, Pedro Manuel (2002), «Realidad, disfraz e identidad caballeresca», en *Libros de caballerías (de Amadís al Quijote). Poética, lectura, representación e identidad*, Salamanca, Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 71-85.
- CLARIBALTE: Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Claribalte* (2001), ed. A. del Río Nogueras, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- CRANE, Susan (2002), *The Performance of Self: Ritual, Clothing, and Identity During the Hundred Years War*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- CRAWFORD, Anne, ed. (1992), *The Household Books of John Howard, Duke of Norfolk, 1462-1471, 1481-1483*, Stroud, Phoenix Mill.
- CRAWFORD, Joanna (2004), «Clothing Distributions and Social Relations c.1350-1500», en *Clothing Culture 1350-1650*, ed. Catherine Richardson, Hampshire, Ashgate, pp. 154-164.
- CUESTA TORRE, María Luzdivina (1997), «Adaptación, refundición e imitación de la materia artúrica en los libros de caballerías», *Revista de poética medieval*, 1, pp. 35-70.
- ESPLANDIÁN: Rodríguez de Montalvo, Garci, *Las sergas de Esplandián* (2003), ed. C. Sainz de la Maza, Madrid, Castalia.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel (1982), *Testamento de Carlos V. Edición facsímil*, Madrid, Editora Nacional.

- FLÓREZ DE SETIÉN, Enrique (2002), *Memoria de las reinas católicas*, (1761, facsímil), (2 vols.), Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- FLORINDO: Basurto, Fernando, *Florindo* (2007), ed. A. del Río Nogueras, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- FLORISEO: Bernal, Fernando, *Floriseo* (2003), ed. J. Guijarro Ceballos, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- GARCÍA-ORMAECHEA Y QUERO, Carmen (2003), «La ruta de la seda», en *Textil e indumentaria* [recurso electrónico]: materias, técnicas y evolución: 31 de marzo al 3 de abril de 2003, 4, Facultad de Geografía e Historia de la U.C. M., pp. 139-149.
- GUARINO: *Crónica del noble caballero Guarino Mesquino*, ed. P. Ancos y S. Bryant, 'Colección de Textos Caballerescos Hispánicos', Hispanic Seminary of Medieval Studies, En línea: <<https://textred.spanport.lss.wisc.edu/chivalric/index.html>>, [fecha de consulta: 11/09/2023].
- HAYWARD, María (2004), «Fashion, Finance, Foreign Politics and the Wardrobe of Henry VIII», en *Clothing Culture 1350-1650*, ed. Catherine Richardson, Hampshire, Ashgate, pp. 165-178.
- JONES, Ann Rosalind y Stallybrass, Peter (2003), *Renaissance Clothing and the Materials of Memory*, Nueva York, Cambridge University Press.
- KOPYTOFF, Igor (1986), «The Cultural Biography of Things: Commodization as Process», en *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, ed. Arjun Appadurai, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 64-93. DOI: <<https://doi.org/10.1017/CBO9780511819582.004>>
- LEPOLEMO: Salazar, Alonso de, *Lepolemo, Caballero de la Cruz* (2016), ed. A. Bognolo y A. del Río Nogueras, Alcalá de Henares – Zaragoza, Universidad de Alcalá – Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- LEWIS, Ethel (1959), *La novellesca historia de los tejidos*, Madrid, Aguilar.
- MARÍN PINA, M.^a Carmen (2013), «Seda y acero. La indumentaria en el *Palmerín de Inglaterra* como signo artesano», *Tirant*, 16, pp. 295-324. DOI: <<https://doi.org/10.7203/tirant.16.3338>>
- MATILLA TASCÓN, Antonio (1983), *Testamentos de 43 personajes del Madrid de los Austrias*, Madrid, Instituto de estudios madrileños.
- MAUSS, Marcel (2009), *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, Madrid, Katz.
- MESA FERNÁNDEZ, Elisa (2008), *El lenguaje de la indumentaria, tejidos y vestiduras en el Kitab al-Agani de Abu L-Faray al-Isfahani*, Madrid, CSIC.
- PALMERÍN: Vázquez, Francisco, *Palmerín de Olivia* (2004), ed. G. di Stefano, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- PASTRANA SANTAMARTA, Tomasa Pilar (2019), «Piel para el adorno. Los animales como material de confección en los libros de caballerías», en *Avatares y perspectivas del medievalismo ibérico*, Isabella Tomassetti (coord.), San Millán de la Cogolla, Cilengua, pp. 1459-1471.

- POLINDO: *Historia del invencible cavallero don Polindo* (2003), ed. M. Calderón Calderón, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- PRIETO CANTERO, Amalia (1978), «¿Dónde están el collar de balajes y la corona rica de la reina católica?», *Separata de los Estudios Genealógicos, Heráldicos y Nobiliarios en honor de Vicente de Cadenas y Vicent*, Madrid, pp. 197-222.
- RASCÓN PEÑAS, María Francisca (2001), «El vestido en la literatura: *La celestina*», en *Moda y sociedad. La indumentaria: estética y poder*, ed. Montoya Ramírez, Granada, Universidad de Granada, pp. 305-310.
- REIMUNDO: ed. I. A. Corfis, Fernando Bernal, *Reymundo de Grecia*, Colección de Textos Caballerescos Hispánicos, Hispanic Seminary of Medieval Studies, En línea: <<https://textred.spanport.lss.wisc.edu/chivalric/index.html>>, [fecha de consulta: 11/09/2023].
- RENALDOS: ed. P. Ancos-García *et al.*, *Renaldos de Montalbán*, Colección de Textos Caballerescos Hispánicos, Hispanic Seminary of Medieval Studies, En línea: <<https://textred.spanport.lss.wisc.edu/chivalric/index.html>>, [fecha de consulta: 11/09/2023].
- TABLANTE: *Crónica de los muy notables cavalleros Tablante de Ricamonte y de Jofre, hijo del conde Donason*, (2012), Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en línea: <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc377m0>>[fecha de consulta: 30/04/2024].
- TORRE Y DEL CERRO, Antonio de la (1974), *Testamentaría de Isabel la Católica*, Barcelona, Vda. Fidel Rodríguez Ferrán.
- TRAPISONDA: ed. P. Ancos-García *et al.*, *La Trapesonda*, Colección de Textos Caballerescos Hispánicos, Hispanic Seminary of Medieval Studies, En línea: <<https://textred.spanport.lss.wisc.edu/chivalric/index.html>>, [fecha de consulta: 11/09/2023].
- VALERIÁN: Clemente, Dionís, *Valerían de Hungría* (2010), ed. J. Duce García, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos.
- VON BOEHN, Max (1928-1929), *La moda. Historia del traje en Europa desde los orígenes del Cristianismo hasta nuestros días*, t. II: siglo XVI, Barcelona, Salvat.
- WEINER, Annette B. (1992), *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-While-Giving*, Berkeley, University of California Press.